CANTO ULTIMO.

CONCLUSION.

Rosa marchita, que en tu bella aurora
Víctima fuiste del rigor del hado!
Flor malograda que con ceño airado
La parca horrible desoló traidora!
¡Oh, cuánto has sido triste! en vano llora
Siempre Dalmiro en tu sepulcro helado,
Que á cada instante un eco desmayado,
Murió, me dice, *tu infeliz pastora.*
Y no mas la veré ¡terrible pena!
Y no mas en su rostro la sonrisa
Hará mi encanto de delicias llena!
¡Oh dura suerte! obligacion precisa!
Que ya mas no veré tu faz serena!
Que ya no existe mi adorada Elisa!

Antonio G. Gutierrez.

CANTO ULTIMO.

CONCLUSION.

Yo sueño que estoy aquí
De estas prisiones cargado,
Y soñé que en otro estado
Mas lisongero me ví.
¿Qué es la vida? Un frenesí,
¿Qué es la vida? Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño,
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.

Calderon de la Barca.

Hay un lugar de amor, de desencanto,
Bello á la vista. para el alma frío,
Donde sigue á un placer un mal impío,
Y á la risa fugaz eterno llanto.

Para el cuerpo mortal, lleno de encanto;
Para el alma inmortal, de bien vacío;
Donde el hombre no sácia su albedrío
Y sufre sin cesar duro quebranto.

En donde la virtud se ve abatida,
Premiada la maldad y el vicio inmundo,
Y el alma de los justos afligida:

Y este triste lugar de mal profundo
En que goza y padece al par la vida,
Y en que no hay bien sin mal es ¡ay! el mundo.

Hay un bien que endulzar el mal alcanza,
Bálsamo dulce de divina esencia
Que como ángel de paz y de inocencia
Sostiene al hombre que entre el llanto avanza.

Iris de paz y dúlcida bonanza
Que en medio la borrasca y la inclemencia
Que combaten del hombre la existencia,
Fulgentes rayos de consuelo lanza.

Blanca es su faz cual de la nieve el ampo:
Suave su aliento cual la dulce brisa
Que mece el trigo en el florido campo:

Tierna como el amor es su sonrisa;
Y esta deidad radiante como el campo,
Es la Esperanza que el mortal divisa.

Sueña el hombre infeliz que á ver acierta
En este mundo la eternal ventura,
Y cuando cree alcanzarla y ya segura,
En medio del dolor y el mal despierta.

De nuevo el modo de alcanzar concierta
Su no logrado bien de honda dulzura,
Y de nuevo otra vez la desventura
Su esperanza y sus planes desconcierta.

Infatigable, con empeño estraño
Vuelve á su empresa, y sin cesar trabaja
Sin diligencia perdonar ni amaño;

Pero la muerte su carrera ataja;
Y ve que es ilusion todo y engaño
Cuando al sepulcro, sin cogerla, baja.

Así vió Sara sobre el suelo inmundo
Perder sus ilusiones una á una,
Y donde un bien hallar creyó profundo,
Le trajo un mal la mísera fortuna:
De las delicias que soñó en el mundo,
No le quedó, por su dolor, ninguna;
Y no halló paz ni deleitosa calma
Sino del cuerpo al separarse el alma.

Triste, abrumada por la pena impía,
Sufrir no pudo la contraria suerte;
Y desde el punto en que perdió á María,
Se vió amagada por la dura muerte:
Herida de mortal melancolía
Y perdido el vigor de su alma fuerte,
Murió del pueblo y de Rubén llorada
Al mes de muerta su María amada.

Solo al mirarse el infeliz amante
Sobre la tierra, dirigió los ojos
Por todas partes con afan constante
Buscando dulce calma á sus enojos;

Mas ¡ay! la tierra que miró anhelante,
La vió cubierta por do quier de abrojos,
De egoismo fatal, de odio y venganza,
Y marchita aun la flor de la esperanza.

No hallando, pues, á su dolor consuelo
En cuanto el mundo en su estension presenta,
Fijó su vista en el fulgente cielo
En donde el Sér que nos formó se asienta;
Y á sus ideas religioso vuelo
Dando, del alma el padecer ahuyenta,
Y entonces se acordó de que María
Estas palabras le dijera un dia.

Cuando agoviado y oprimido el hombre
Ya no halle calma bajo el sol fecundo,
Y le rechace y le desprecie el mundo
Escarnio haciendo de su honor y nombre:

Cuando del suelo la maldad le asombre
Y el oro mire como lodo inmundo,
Y nadie calme su dolor profundo
Ni aspire á glorias ni á eternal renombre;

Siga del cielo una fulgente estrella
Que al eterno placer nos encamina,
Que el bien que busca ha de encontrar en ella:

Y esta estrella que al mísero ilumina,
Pura como su Dios, y como El bella,
Es la sublime Religion Divina.

Verdad, verdad, sublime, Rubén dijo:
La tierra es ¡ay! de iniquidades centro,
Y en vano de ella la ventura exijo
Cuando imperando á la injusticia encuentro.
En Dios tendré mi pensamiento fijo:
A Dios tendré del corazon adentro;
Y ya que el mundo me rechaza impío,
Buscaré en Dios la calma y el bien mio.—

Y hácia la gruta del humilde santo
Que por su fé resucitó á María,
Se retiró, buscando á su quebranto
El remedio en su Dios y su alegría:
Allí la religion era su encanto
Y el bálsamo feliz de su alma pía;
Y allí en la caridad se ejercitaba,
Y al pobre socorría y consolaba.

Y cuando alzaba el corazon al cielo
Donde el amor del Salvador se encierra,
Se acordaba del ángel de consuelo
Que á llorar le dejó sobre la tierra;
Mas libre el alma del terrible anhelo
Que la quietud del corazon destierra,
Delicias dulces con su Dios sentía,
Y estas palabras con fervor decia.

El mundo es cárcel donde gime el hombre:
El hombre un loco que la cárcel ama;
Grillos la pompa, el esplendor, la fama;
Cadenas las riquezas y el renombre.

Falsedad el amor, falso su nombre,
Fingida y débil su mesquina flama,
Falso el que amigo con la voz nos llama,
Un sueño el bien, aunque su brillo asombre.

La tumba, de la cárcel es la puerta;
Quien rompe las prisiones es la muerte;
La gloria, la mansion en que despierta.

¡Sácame de esta cárcel, pues, Dios fuerte;
Y haz que del sueño y de la dicha incierta,
En la mansion de la verdad despierte!

Y Dios oyó la súplica ferviente
Que sin cesar Rubén le dirigia,
Y al año de una vida penitente,
Miró que de su fin llegaba el dia;
Y abrasado en amor indeficiente
Hácia el Eterno que su fin cumplia,
Esclamó al espirar con santo anhelo
La vista alzando al refulgente cielo.

Va á sozobrar, Señor, la frágil barca
De mi existencia sobre el mar del mundo:
Sálvala tú, con tu saber profundo,
Como salvaste en el Diluvio el Arca.

Tú cuya mano el universo abarca
Y que te asientas sobre el sol fecundo,
Dále puerto en tu gloria al moribundo
Que presa es ya de la terrible parca.

De mis pasiones la borrasca enfrena,
Pues tu alta voz á contenerla sobra,
Y con tu amor la tempestad serena.

Haz que la fé, que los prodijios obra,
Me lleve á tu mansion de gloria llena
Desde este mundo de eternal zozobra.

DOS PALABRAS.

Ventura es por cierto para el hombre de rectos principios, mirar cumplidos sus deseos, sin que para ello se haya visto obligado á causar la desgracia de alguno de sus semejantes; y esta ventura solo le es dado alcanzar al escritor de grande ó limitado talento, cuyas obras, aun cuando estén privadas de interés, no atacan en lo mas mínimo á la moral.

Los que aspiran á empleos, desean un cambio de gobierno con el único objeto de conseguir el destino que ven desempeñado por otro, sin calcular que para subir ellos, necesitan que baje el que lo tiene: los médicos, para vivir con decencia, necesitan que haya enfermedades: pleitos los abogados; calvos los peluqueros; pobres los ricos para tener quien les sirva, &c., &c. Pero el infeliz es-

critor (no hablo de los periodistas que son otros tantos médicos en política) ¿á qué empleos aspira? ¿qué enfermedades desea al prójimo? ¿qué pleitos codicia? ¿qué criados cuenta?

El escritor es como el sol; para todos sale; el que gusta de sus rayos, los recibe: el que los detesta, se pone á la sombra. El que encuentre placer en la lectura de un libro, lo lee; el que se disgusta de su argumento ó de su estilo, lo deja y ningun daño recibe.

Tuve ganas de escribir una leyenda religiosa, y escrrbí "Un Angel Desterrado del Cielo." ¿A quién he perjudicado en ello? A nadie; pues partiendo del recto principio de que *los malos gustos abundan tanto como los buenos*, y suponiendo que mi pobre leyenda pertenezca al género *mal gusto*, siempre me cabrá la satisfaccion de haber servido al crecido número de hombres llamados de *mal gusto*, que tan hijos de Adan son como cualquiera otro, y tan dignos de consideracion como el que mas.

No se me oculta que algunos al verme espresar de esta manera me llamarán bonachon; pero, ¿qué le hemos de hacer si ya Dios me echó á este pícaro mundo dotado de una cachaza imperturbable? ¿Me he de atufar y andar á estocadas hecho un Quijote con todo aquel á quien no parezca bien lo mio? Nada de eso: al escribir, solo pienso en satisfacer mi deseo de trasladar al papel mis pobrecitos conceptos, sin buscar daño á nadie, y libre de la ridícula pretension de creer que el público va á admirar mis obras. Otros se entretienen en jugar y esponer su fortuna á una carta: yo encuentro un placer en escribir: cada hombre tiene su gusto; y persuadido como estoy de que el mio es el mas inocente, contesto á los que se dignen ocuparse de mí, con los siguientes versos que publiqué en los Ecos de mi Lira.

Que alguien diga ¿qué me importa
Que soy tonto y gente bruta,
Cuando es esta ya una fruta
Que abunda y nadie la corta?

Mientras alguna costilla
La crítica no me cueste,
Aunque esta sea algo agreste
Diré yo lo que Zorrilla.

"Aquí, para entre los dos,
"Los criticones de ogaño
"No nos haran mucho daño,
"Saben poco ¡vive Dios!

"No se echan muchas vigilias
"Hoy en críticos estudios,
"Tras poquísimos preludios
"Hoy de crítico te filias."

Con que así cuando critiquen
Mis versos y los desdeñen,
Díles tú que á hablar me enseñen
Conque los suyos publiquen.

Bien pueden los *sábios* gordos
Gritar, mientras tú me aprecias,
Porque yo á palabras necias,
Tengo, Juan, oidos sordos.

Griten, sí, por todo paso:
¿Quién antes se ha de cansar,
Ellos de tanto gritar,
O yo de no hacerles caso?

Malas son [no soy un vano
En hacerme yo ilusiones]
Malas son mis producciones;
Pero están en castellano.

O tal vez mis desatinos
Algunos los juzguen bellos,
Mientras otro, do están ellos
Envuelva arróz ó cominos.

Mas yo espero, no te inquietes,
Que medio mundo iluminen,
Cuando algunos los destinen
Para hacer de ellos.... cohetes

Nada importa; pues jamas
Pasar por sábio he querido:
Si malo el libro ha salido,
Habrá un libro malo mas.

Lo mismo digo del "Angel Desterrado:" *si malo el libro ha salido habrá un libro malo mas;* pero que ni perjudica al erario nacional, ni hace daño á las buenas costumbres, á la Religion ni á la moral, lo que no deja deser algo en los tiempos que corren.

NICETO DE ZAMACOIS.

ERRATAS NOTABLES.

En la página 54, línea 27, dice.—Del cruel Nominiciano:
Léase.—Del bárbaro Domiciano.
En la pág. 61, línea 8, dice.—Plantas de tristes sonidos:
Léase.—Flautas de tristes sonidos.
En la página 62, línea 12, dice.—Vuélvense hácia ella allí.
Léase.—Hácia ella vuélvense allí.
En la página 72, línea 1.ª, dice.—Que la mira sin sosiego:
Léase.—Que á Dios alza ardiente ruego.
En la misma página 72, línea 23, dice.—Yace muerta para el suelo:
Lésse.—Yace muerto para el suelo.
En la página 77, línea 3, dice.—¡Ah! tal vez falta la razon y juicio:
Léase.—¡Ah! tal vez falta de razon y juicio.
En la página 147, línea 16, dice.—¡Ah!.... vierte sonreir:
Léase.—Véate sonreir.

En la página 204, línea 27, dice.—¡Ay! que el que amor á las virtudes guarda:

Léase.—¡Ay el que amor á las virtudes guarda.

En la página 217, línea 7, dice.—Mas cuando el cerca venturoso dia:

Léase.—Mas cuando cerca el venturoso dia,

En la página 224, línea 12, dice.—Egoismos fatales en el suelo:

Léase.—Egoismo fatal es el del suelo.

En la página 272, línea 23, dice.—Y esta deidad radiante como el campo:

Léase.—Y esta deidad radiante come el lampo.

P
A
00